

Democracia y alienación **

La mente humana es fácil de engañar por la palabra

Gregorio Taumaturgo

Vivimos tiempos gobernados por la mentira. Todo es falso, plastificado, teledirigido. El capital, cualquiera que sea la forma y naturaleza que adopte, golpea los restos del estado de bienestar, un lugar desértico regentado por los principios del individualismo, el desprecio hacia lo común -que el propio poder se ha encargado de alimentar- y la inercia social. La ideología dominante ha conseguido transmitir tal cantidad de información falsa que hemos perdido el contacto directo con la realidad resultando difícil, en este contexto de manipulación glo-

* **María Toledano.** Madrid, 1929. Periodista y escritora.

Exiliada junto con su familia- desde 1949. Formada en Francia e Italia, estudió Derecho y Filosofía, interesándose por el marxismo clásico, la teoría del estado y la sociología política. Militante antifranquista participó, desde las filas del PCE, en asociaciones y colectivos políticos. Ha colaborado en diferentes medios de comunicación. Ha sido redactora-jefe de *Mundo Obrero*. mariatoledano1@yahoo.es

** Fuente: rebellion.org/hemeroteca/cultura/opinion/030813toledano.htm

bal del punto de vista y las referencias, concebir una política alternativa. Llevando esta idea al extremo podríamos recordar a Lenin: *En los parlamentos no se hace más que charlatanear con el fin especial de embaucar al “vulgo”*.

Así pues, y ante el catastrófico estado de las cosas y su imparable deterioro, parece necesario -antes incluso de pensar y actuar con nuevas categorías transformadoras- un esfuerzo previo que profundice en nuestra identidad colectiva para precisar qué entendemos por realidad más allá de las definiciones impuestas por el tecnomercado y la lógica cultural del capitalismo. Pero esta labor, una especie de cartografía ideológica de lo real, resulta ya, hoy en día, una gesta heroica. La omnipresente maquinaria impide comprender y combatir - cubriendo lo inteligible con un velo de frágil felicidad artificial- el neofascismo que nos envuelve. Tan sutil y perfecta es su penetración constante en la esfera de lo privado (las multinacionales ya dirigen lo público con arrogancia institucional) que resulta casi imposible oponerse a los abusos y crímenes o, simplemente, vivir en este entramado virtual y espectacular.

El capital destila mensajes envenenados a través de sus canales de comunicación como instrumentos de alienación. Es un mundo presidido por la dialéctica del premio/castigo, el miedo y las campañas de *marketing* -una versión moderna de la guerra relámpago-, que actúa como agente represor al ser asimilado de forma (in)consciente como única posibilidad de existencia. Esta distorsión entre realidad y apariencia está produciendo en las sociedades occidentales -en el resto del globo exterminan a la población con guerras neocoloniales, hambre o

enfermedades- disfunciones psicológicas que facilitan la dominación: depresiones, inestabilidad afectiva, indecisión, desconcierto social, insatisfacción permanente, alteraciones de la conducta que, al margen del sufrimiento individual que acarrearán, emborronan el contenido general de lo real e impiden que renazca un espacio para *lo político* entendido como interacción creativa de individuos conscientes que se organizan para vivir mejor; es decir, de acuerdo a un principio de igualdad. A mayor neurosis, menor subversión.

Reina la novedad con su envoltorio de celofán. Una vez destruidos los vínculos sociales y afectivos, el consumo se ha convertido en la única fuente inmediata de satisfacción. Lo expuesto en el escaparate es inalcanzable por inexistente: una trampa. Contratos basura, salarios basura, afectividad basura, inteligencia basura. A los que el imperio no puede asesinar, los trastoca hasta la confusión. Salvo para cumplir condenas, nadie es responsable *real/material* de sus actos cotidianos. Sometidos a la tensión del entorno laboral o en el paro, bajo la presión psicológica de las multinacionales y sus falsedades, tanto la sociedad como el individuo se sienten incapaces de reaccionar. Y en esa parálisis acrítica, amorfa, reina la derecha mundial. Es su campo de batalla ideal. El capitalismo se expresa como un gigantesco anuncio de televisión (sugentes imágenes) llegando incluso, nosotros mismos, a vernos como parte de un universo de ficción que nos supera: súbditos/pacientes. El mundo parece transparente y, sin embargo, en esa misma inocente apariencia anida el germen de la mentira.

Para pensar la realidad con categorías revolucionarias urge desmontar el entramado de la falacia organizada, de los artificios públicos y privados. Habitamos un espacio falso, plastificado, teledirigido. Desde la democracia a la cesta de la compra, del sexo al cine, de la literatura al compromiso ético. Pese a la variedad, apenas existe posibilidad de elegir. En este laberinto, todos los caminos conducen a la misma salida. Si perdemos la brújula corremos el riesgo de convertirnos en marionetas rotas, muñecos de trapo a merced de la industria de los psicofármacos. Lo que cualquier patrón de empresa o presidente de gobierno desearía, por decirlo en dos palabras.

Rebelión // 13 de agosto de 2003

Biblioteca
OMEGALFA